



CITA CON SHEILA

Hace un año, una jovencita llamada Anny Chancel vendía bombones en las afueras de París. Todos los días se levantaba a las cuatro de la madrugada y acudía con sus padres al puesto donde trabajaba hasta la noche. En los ratos

SIGUE

SHEILA



El Club de los Eufóricos está dedicado a propagar en

libres se reunía con antiguos compañeros de la escuela y formaba un conjunto que se llamaba «Les Guitars Brothers». Un día, un tal Claude Carrère se fijó en la pequeña Anny y le propuso una prueba. Quince días después salía en los escapates y se difundía por la radio francesa un disco llamado «Sheila». Desde ese momento, Anny Chancel sería conocida en toda Francia por ese nombre. Desde el mes de octubre de 1962, Sheila gana por cada día de actuación más que sus padres en un año; pero éstos continúan trabajando a pesar de que la joven insiste en que abandonen el puesto. Pero Sheila no podrá cobrar los derechos de sus grabaciones hasta que sea mayor de edad. Por de pronto, el «fenómeno Sheila» está produciendo las siguientes cifras: primer disco, 150.000 ejemplares; segundo, 600.000, y tercero, 100.000; agotados en veinte días.

El cómico Henri Tisot señala la medalla del Club de los Eufóricos, en el que Sheila ha sido admitida recientemente.



o sus asociados el buen humor y la alegría de vivir.



A los dieciséis años, Sheila ha batido el record de discos: en veinte días ha logrado vender nada menos que 100.000.

¿A qué obedece el grandioso éxito de Sheila? Cuando en estos días Johnny Hallyday es recibido a tomatazos en una actuación, cuando Sylvie Vartan canta en medio de un silencio hostil, cuando parece que los ídolos de la canción francesa empiezan a agotarse, que sus «fans» están ya cansados, Sheila continúa recogiendo su cosecha de triunfos. ¿Cuánto durará este «boom»? ¿Llegará ella también a fatigar a sus jóvenes «copains»? Por el momento, Sheila está en la cumbre: son sus discos los que arrebatan los aficionados a la música moderna, son las letras de sus canciones las que van de boca en boca, «mi pequeña, mi dulce, mi adorada Sheila». Esto, por el momento, es suficiente. El tiempo nos dirá si Sheila es la gran estrella que en estos momentos necesita la canción francesa...

(Fotos APIS-PARIS)